

FORTUNATO MALLIMACI

por Luis Donatello¹

Conocí a Fortunato Mallimaci como alumno en 1996. Recuerdo cómo, en su teórico inaugural, llamó poderosamente mi atención en torno a una oración: -“Parafraseando a Max Weber, podemos investigar las afinidades electivas entre ética católica y Montoneros”. En ese momento, me ayudó a concretar lo más difícil que sucede en las ciencias (aparte de conseguir financiamiento, claro está). Me refiero a un proceso dónde teoría, metodología e inquietudes temáticas se sintetizan, lo que podemos denominar la ardua tarea de construir un objeto de investigación.

A partir de allí, comenzamos una labor conjunta que continúa al día de hoy. Por mi parte, implicó poder profesionalizarme en la investigación científica y la docencia universitaria. Primero, como auxiliar docente en su cátedra. Luego, como becario del CONICET, como tesista de maestría y de doctorado, y posteriormente como investigador de dicho organismo. A riesgo de ser redundante con su propia descripción, me atrevo a realizar junto con él uno de los ejercicios que mejor aprendimos juntos: el estudio de trayectorias biográficas. En ese sentido, me concentraré en los aspectos socio-profesionales y en una posible manera de reconstruir su derrotero intelectual.



Fortunato Mallimaci nació en 1950 en Punta Alta, Provincia de Buenos Aires. Realizó estudios secundarios en el Colegio Nacional de dicha ciudad y luego ingresó en la Universidad Nacional del Sur para estudiar Ingeniería. Paralelamente, desde la adolescencia fue activista católico, militando en las filas de la Acción Católica Argentina-ACA: específicamente en su rama estudiantil, Juventud Estudiantil-JEC Católica; y luego universitaria, Juventud Universitaria Católica-JUC. De este modo y siguiendo un camino posible dentro de su generación, se incorporó a la lucha revolucionaria a principios de los 70 del siglo XX. Las críticas hacia dicha experiencia lo condujeron al exilio, primero en Perú y luego en Francia.

En París fue donde comenzó su profesionalización en las ciencias sociales y específicamente en la sociología. Allí se incorporó a la

Escuela de Estudios Superiores de París, nacida pocos años atrás. Primero, realizó estudios de nivelación y luego el ciclo de posgrado con un *diplôme d'études approfondies*, para efectuar así su tesis doctoral. En paralelo, se desempeñaba como miembro de la ONG Juventud Estudiantil Católica Internacional focalizando su labor en África. Esta experiencia será central en su recorrido intelectual, dado que lo sensibilizará con debates internacionales y con una mirada a la vez global y atenta de las particularidades locales que lo caracteriza hasta el día de hoy. Del mismo modo en que le permitió desarrollar lo que, junto con Pierre Bourdieu, llamamos *vigilancia epistemológica* a la hora de delimitar los alcances de nuestros presupuestos teóricos. Y, sobre todo, contribuyó a forjar otro rasgo de su carrera: la capacidad para captar la heterogeneidad de los fundamentos de la acción social. En dicha experiencia asistió a los cursos de autores hoy considerados clásicos como el propio Bourdieu, Michel Foucault, Jacques Derrida o Alain Touraine. Al mismo tiempo, bajo la dirección de Emile Poulat, se integró a un círculo de colegas que posteriormente serían centrales en las ciencias sociales: entre otros podemos mencionar a Danièle Hervieu-Léger, Jean Paul Williaime y Michael Löwy.

Mientras finalizaba su tesis doctoral, y a partir de la apertura democrática, volvió del exilio integrándose primero como becario y luego como investigador en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales-CEIL del CONICET y como profesor en la UBA de la cual terminó siendo Profesor Titular Plenario y luego Emérito. En dicho contexto finalizó su sólida tesis doctoral 1988. La misma tuvo como fundamento un extenso trabajo de entrevistas biográficas a activistas de la ACA, que además estuvieron vinculados con la vida estatal y política en nuestro país entre los años '30 y '80 del siglo pasado. Y, a partir de la misma, Mallimaci desarrolló un conjunto de conceptos y argumentos que fueron senderos en posteriores investigaciones sobre la temática: conflicto triangular, catolicismo integral, doble proceso de militarización y catolización de la sociedad argentina, nacionalismo de sustitución y matriz común.

De este modo, se integró como investigador del CONICET en el colectivo coordinado por Floreal Forni y que después devino bajo la supervisión de Fortunato en el Programa Sociedad, Cultura y Religión, donde con colegas como Abelardo Jorge Soneira y Aldo Ameigeiras formaron a numerosos especialistas en la temática. En paralelo, fue electo Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y luego se desempeñó como director del Centro Franco Argentino de dicha casa de Altos Estudios. Su encomiable labor en dicho terreno lo llevó a ser condecorado como Caballero de las Palmas Académicas de la República Francesa. En este período, sus investigaciones se vincularon con la heterogeneidad interna del mundo católico, y se coronaron con la realización de la Primer Encuesta Nacional sobre Creencias y Actitudes Religiosas, que se publicó en 2008. Se trata de un aporte único realizado en nuestro país en torno dicho fenómeno, reiterándose en 2019.

En la actualidad, Mallimaci se encuentra volcado a una nueva aventura intelectual e institucional: la cooperación chino-argentina. Y, en paralelo, frente a la pérdida de hegemonía del mundo católico va paulatinamente volcando su reflexión sobre un tema a la vez clásico e innovador: las personas que afirman “no creer en nada”.

A esta semblanza, pueden agregarse numerosas caracterizaciones personales: su carisma, fundamental para despertar inquietudes entre alumnos y becarios, su pluralismo y apertura a ideas diferentes, su generosidad con todas las personas que se le han acercado a pedirle consejos o ayuda de diversa índole, su capacidad de gestión de equipos y de trabajo colectivo. Y su singular manera de hacer ciencia de un modo objetivo, sin renunciar por ello a compromisos políticos y éticos.

¹ uisdonatello@gmail.com